

(Recibido: 08-04-05 / Aceptado: 12-12-05)

- Patricia Cortés de Cervantes
La Paz (Bolivia)

Educación para los medios y las TIC: reflexiones desde América Latina

Media education, TIC education: some reflections from Latin America

La expansión de las TIC en la mayor parte de las regiones del mundo y, particularmente, en América Latina nos conduce a reflexionar seriamente sobre el papel de la educación en el tercer milenio. Especialmente de una educación para los medios, de una educación para las TIC que, pese a los esfuerzos realizados, continúa estando ausente en las aulas. En el presente artículo se ponen en relieve algunos elementos que podrían tomarse en cuenta dentro de una reflexión pedagógico-comunicacional basada en la unión entre los saberes formales e informales, transdisciplinaria, valorizada y con fundamentos teóricos autónomos que partan de una visión antropológica filosófica.

Nowadays young people live in two very different worlds: one which is related to school and one which is related to the streets and the day-to-day life. Then, we can speak about two ways of education: a formal education that is ruled at schools and University, and an informal education that children learn out of the school. In this paper, we will focus on this relevant problem which causes many reflections and hopes on the future of Latin American education, in both formal and non formal contexts.

DESCRIPTORES/KEY WORDS

Educación, medios, TIC, saberes formales / informales, fundamentos teóricos.
Education, media, TIC, formal / informal knowledge, theoretical foundations.

La descripción que viene a continuación, pertenece a alguien que seguramente es muy cercano a los educado-

res: «Juan es un joven estudiante que vive en un barrio popular de cualquier ciudad de América Latina, tiene 15 años y cursa la secundaria. Él organiza su tiempo según sus responsabilidades: estudios, deberes domésticos, un pequeño trabajo y, también, según sus preferencias personales: deporte, música, la TV, la radio, Internet, el amor y tantas otras actividades de un joven de su edad. A partir de todo esto –interacciones sociales, familiares, culturales– Juan conoce el mundo y «sabe» sobre el mundo. Luego, pasa clases en el co-

❖ Patricia Cortés de Cervantes es comunicadora social, docente e investigadora boliviana y doctoranda en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) (pattyradio@yahoo.com).

legio, va a los grupos de formación barrial y constata que los conocimientos que adquiere, si bien son importantes, en muchas ocasiones nuevos, la mayoría de las veces, nada o muy poco, tienen que ver con lo que ha aprendido en su vida cotidiana, es decir fuera del colegio y del grupo de formación barrial. ¡Qué contradicción!... Juan está confundido y algo funciona mal».

1. Saberes formales, no formales e informales

Sí... hay un problema: el de la unión armónica y pertinente entre los saberes formales, no formales e informales. Entre los saberes de la escuela, el grupo barrial y los saberes de la vida cotidiana, con sus múltiples referentes. Y en especial uno: el de las TIC (las tradicionales y las nuevas).

Debemos partir del hecho de que, pese a los intentos realizados, la educación formal en general, no está incluyendo seriamente en su propuesta educativa la relación con estas tecnologías y con los saberes que de ellas provienen. He aquí un reto para la reflexión pedagógica. Hay que reconocer que existe educación desde la ciencia, pero, también, hay educación desde el saber empírico, cotidiano. De estos planteamientos surge un cuestionamiento importante: ¿hasta qué punto, el desarrollo actual de la educación formal permite analizar, interpretar y dar sentido a procesos y prácticas educativas que provienen de las TIC? Es una pregunta que nos plantea una reflexión profunda.

A partir de la relación entre educación y comunicación, la «escuela» debe recordar que es necesaria una propuesta integral apoyada en prácticas pedagógicas formales, no formales e informales².

2. La expansión de las tecnologías de la información y de la comunicación

Nos encontramos frente a una expansión sin límites de las empresas que se dedican a la explotación de las llamadas tecnologías de la información y comunicación (TIC), por ejemplo Internet, así como una ilimitada oferta de programas de la TV por vía satélite.

Como afirma Castells (1999), la revolución de la tecnología de la información y otros procesos económicos y políticos, desencadenaron y crearon una nueva estructura social: la sociedad-red, una nueva economía, la economía e información global y una nueva cultura de la virtualidad real.

Las TIC influyen claramente en nuestra percepción e interacción con el mundo, puesto que a través de ellas nos informamos acerca de los acontecimientos actuales a nivel mundial. Inclusive nos acercan a otras manifestaciones de la vida y la naturaleza que, difícilmente, estarían al alcance de nosotros, si tal informa-

ción no estuviera disponible en los medios. El potencial técnico y psicopedagógico que nos ofrecen los medios tecnológicos exige una permanente investigación y evaluación de sus usos educativos, con el fin de enriquecer los modelos y estrategias de intervención. Es importante señalar que la investigación sobre medios ha hecho evidente que el desarrollo de las tecnologías de la información tenga implicaciones y consecuencias pedagógicas, pues, al agilizarse los procesos informativos con recursos tecnológicos cada vez más sofisticados, se incorporan nuevos códigos a los procesos de diseño y producción de mensajes que demandan otro tipo de habilidades cognitivas de parte de los educandos. En la medida en que la intervención de las TIC signifique la posibilidad de mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, la investigación para su correcta explotación está justificada.

En América Latina ha habido y existen muchos aportes en este campo. El debate de la comunicación educativa está abierto para mirar de una manera nueva el proceso de constitución de nuestra modernidad. Educación para los medios (EM) = educación para las tecnologías de la información y de la comunicación.

Como no podemos abarcar todos los pormenores de la relación educación y comunicación que, por supuesto, es un campo bastante amplio, nos abocaremos de aquí en adelante al tema de la educación para los medios (EM) que implica una labor de educación para las TIC. Este tipo de educación, si bien no es del todo nuevo, adquiere en este último tiempo una renovación y una relevancia significativas, al aplicarse al ámbito de la educación formal.

Hay que aclarar que existen diferentes nombres para este tipo de educación, especialmente en el contexto latinoamericano: lectura dinámica de los signos, recepción activa, lectura crítica de la comunicación, educación de la percepción, edu-comunicación, educación para la comunicación, educación y medios de comunicación, educación para los medios, etc.

Partimos del postulado de Wolton (1999) que afirma que no hay conocimiento sin pensamiento crítico, es decir, sin puesta a distancia y cuestionamiento de los discursos y de las técnicas. Producir conocimiento, es necesariamente mirar de otro modo el mundo y no satisfacerse de evidencias.

La saturación progresiva de los medios, ha provocado que la «autonomía del consumidor» tome mucha más importancia. Este hecho implica a la vez, que el receptor deba contar con competencias determinadas que lo lleven a aproximarse a las tecnologías con conciencia crítica y actitud creativa. Sobre la base de estos

fundamentos, en las últimas décadas, en diferentes lugares del mundo, diversas proposiciones se han establecido en torno a la EM.

3. La ausencia de la educación para los medios en la educación formal

Numerosos son, hoy día, los educadores de todas las disciplinas y orientaciones que utilizan los medios escritos y audiovisuales. Cualquiera que sea el soporte concerniente, se nota la presencia de una pedagogía que hace «referencia» a las TIC, pero no que «integre» a las TIC. Y es aquí donde se abre la herida. Los educadores no reciben ninguna formación en este campo, sino sólo la que concierne al funcionamiento del equipo técnico. Por ejemplo, la utilización de la televisión es a menudo de orden instrumental. Se parte del punto de vista de que la televisión es una ventana al mundo, una manera de introducir el mundo exterior dentro del grupo o simplemente una manera más eficaz o interesante de presentar los hechos. Lo que es poco usual es que los educadores utilicen estos medios de manera crítica e interrogativa o que ellos motiven a los educandos a hacerlo.

Constataciones similares pueden hacerse respecto a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, tales como Internet, los discos compactos y los multimedia.

Actualmente, una fuerte presión se ejerce sobre los educadores para que ellos se formen en el uso de estas tecnologías, pero «uso» significa solamente «manejo» del material. Se trata evidentemente de una educación por los medios o a través de los medios. En este caso, el educador corre el riesgo de no alcanzar sus objetivos operacionales, porque él no toma en cuenta todas las dimensiones del documento utilizado, su especificidad en tanto que documento mediático y, entonces, construye la explotación pedagógica aplicando una pedagogía «adaptada» al medio, pero no «propia» al medio.

En el ámbito de la educación formal se olvida que, complementaria a una «educación por o a través de los medios» e indisoluble a ésta, existe una «educación para los medios».

La EM apunta a reforzar en el educando, su condición de receptor activo, de explorador autónomo de la comunicación mediática, de actor de esta comuni-

cación. La EM quiere lograr que el ser humano sea capaz de apropiarse de un máximo de informaciones a partir de cualquier tipo de documento mediático. Apropiarse quiere decir: reunir la información, organizarla, jerarquizarla, ejercer al respecto una mirada crítica. El proceso implica, por tanto, competencias de lectura, de decodificación, de análisis, de puesta en perspectiva, de expresión y de comunicación. La EM, según un aporte y experimentación del British Film Institute de Inglaterra, reposa sobre seis aproximaciones complementarias: los lenguajes, las tecnologías, las representaciones, las tipologías, los públicos y los sistemas de producción.

4. Condiciones para la aplicación de un programa de educación para los medios en la educación formal

La EM en la educación formal, demanda ciertos requisitos, ciertas condiciones. A nivel general, vemos

La educación para los medios es, para la educación formal del tercer milenio, una oportunidad de renovación de la propuesta pedagógica-comunicacional y una puerta abierta para contribuir al proyecto global de la educación, sobre todo, en los países en vías de desarrollo. A inicios del siglo XXI, la necesidad de una EM con fundamentos teóricos autónomos y, es más, propios al contexto de cada región, aparece como una prioridad imperativa para los diferentes países.

que existen algunas lógicas contradictorias que se deben superar:

1) El encierro disciplinario es contrario a todo trabajo integrador, a todo trabajo transdisciplinario. Así sin advertirlo, se van creando fronteras que separan un área de la otra. En este contexto, no se puede aplicar una pedagogía transversal basada en la EM.

2) Aún falta fortalecer la interacción a nivel interdisciplinario entre la educación formal y la comunicación.

3) Pese al gran interés que concita la EM, se nota que en este momento está, lamentablemente, en la periferia de los intereses de aquéllos que están en posición de dirección.

Sin embargo, las esperanzas resurgen cuando vemos el interés que prestan ciertos sectores de la educación formal en las TIC. Estos movimientos repre-

sentan una ocasión única para dar un nuevo dinamismo al movimiento para la EM. Este movimiento de la EM ofrece a aquéllos que intentan la integración de estas tecnologías, el cuadro de reflexión teórico y las prácticas pedagógicas que pueden permitirles optimizar el potencial educativo. Así, el objetivo central de la EM, como sostiene el canadiense Piette (1996), no apuntará a la simple transmisión de conocimientos sobre las tecnologías y las maneras de utilizarlas, ella buscará crear las condiciones de una relación al saber que favorezca la emergencia del espíritu crítico. Desde esta perspectiva la EM, en el contexto de la educación formal, cobra todo su sentido. La EM puede aplicarse, también, en el momento de la producción, es decir que la EM no concierne únicamente al análisis crítico, sino, también, a la producción de mensajes. Así, dentro de una unidad de trabajo referida a la publicidad, por ejemplo, no se analizará solamente la publicidad o las campañas; sino, que se esperará que los participantes produzcan sus propias propuestas en base a un marco de reflexión.

5. Los responsables de la aplicación de la educación para los medios

Surge una pregunta determinante: ¿quiénes son o serán los encargados de aplicar la EM en la educación popular? Lo más lógico sería pensar en los profesionales de la comunicación, sin embargo, sin ánimo de descartarlos, tenemos que enfocar nuestra atención al educador en general. Formaciones, inicial y continuas, son necesarias. Este es uno de los retos a emprender a corto o mediano plazo. En suma, se trata de una tarea de «formación de formadores».

6. Los fundamentos teóricos de la educación para los medios

Paralelamente a las prácticas, deben trabajarse los fundamentos teóricos de la EM. Partimos de la idea de que la EM, pese a los progresos obtenidos, hasta el presente no ha llegado a dotarse de fundamentos teóricos autónomos, sólidos, que le permitan guiar de manera coherente la concepción de programas dentro de la educación popular. Los estudios que han abordado este tema de forma específica son escasos. La necesidad urgente de explorar este dominio y, es más, de verificarlo y contrastarlo en prácticas concretas es, entonces, evidente.

7. La dimensión antropológica filosófica de la educación para los medios

Esta reflexión no quedaría completa, si no arriba-

mos a su objetivo primordial: el hombre, el ser humano. La dimensión antropológica filosófica de la EM busca preservar lo esencial: la libertad y la dignidad del hombre.

El hombre, mientras más crítico sea, será más libre. La percepción crítica debe llevar al hombre a la conquista de su plenitud, a través de la apropiación consciente de su entorno simbólico y de su rol activo dentro de la dinámica social y cultural. Cuando los hombres se levantan para defender su dignidad, para hacer respetar sus derechos, la comunicación toma un real valor antropológico.

Para concluir, es importante hacer énfasis en la idea central que se ha desarrollado: la educación para los medios es, para la educación formal del tercer milenio, una oportunidad de renovación de la propuesta pedagógica-comunicacional y una puerta abierta para contribuir al proyecto global de la educación, sobre todo, en los países en vías de desarrollo. A inicios del siglo XXI, la necesidad de una EM con fundamentos teóricos autónomos y, es más, propios al contexto de cada región, aparece como una prioridad imperativa para los diferentes países.

Sabemos, sin embargo, que estamos frente a una gran tarea, plena de desafíos, de inquietudes, de cuestionamientos y de proposiciones de trabajo personal y de grupo. Pese a todo, estamos convencidos de que desde esta óptica, tenemos una excelente posibilidad para renovar nuestros esfuerzos de servicio a las nuevas generaciones y así contribuir a forjar un futuro donde el desarrollo de la recepción activa, crítica y creativa nos lleve a mitigar la exclusión en todas sus formas, promoviendo la consolidación de la libertad y de la dignidad de la humanidad.

Notas

¹ TIC (Tecnologías de la información y de la comunicación). Del gran panorama tecnológico que abarcan las TIC, en el presente trabajo, se hace énfasis en la influencia de los medios de comunicación masivos: radio, TV, prensa, cine, Internet.

² La educación formal –sistemática, gradual y, por lo general, obligatoria– corresponde a la escuela, colegio, universidad, etc. La educación no formal –sistemática, a veces gradual y no obligatoria– es la que se da, por ejemplo, en los grupos barriales, centros culturales, etc. La educación informal/no planificada es la que se vive, de manera inconsciente, en la vida cotidiana, por ejemplo, con las TIC.

Referencias

- CASTELLS, M. (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza.
- PIETTE, J. (1996): *Education aux médias et pensée critique*. Paris, Harmattan.
- WOLTON, D. (1999): *Internet et après?: une théorie critique des nouveaux médias*. Paris, Flammarion.